

De las *Tardes entretenidas* (1625) a *La quinta de Laura* (1649): apuntes sobre la evolución narrativa de Castillo Solórzano

CHRISTELLE GROUZIS DEMORY

Université Paul-Valéry, Montpellier III

Título: De las *Tardes entretenidas* (1625) a *La quinta de Laura* (1649): apuntes sobre la evolución narrativa de Castillo Solórzano.

Title: From the *Tardes entretenidas* (1625) to *La quinta de Laura* (1649): Notes about the Castillo Solórzano's Narrative Evolution.

Resumen: Este artículo se propone reflexionar sobre la evolución narrativa de Alonso de Castillo Solórzano a través del análisis contrastado entre dos colecciones de novelas cortas —*Tardes entretenidas* (1625) y *La quinta de Laura* (1649)— que marcaron el principio y el final de una producción literaria abundante y variada. Nos interesaremos en particular por el marco narrativo en las dos obras, por los temas que se desarrollan en los relatos y por la escritura del autor.

Abstract: This article offers to explore the evolution of Alonso de Castillo Solórzano's narrative through the comparative analysis of two collections of short stories, *Tardes Entretenidas* (1625) and *La quinta de Laura* (1649), which marked the beginning and the end of a rich and varied literary production. Particular attention will be given to narrative structure in both works, to the themes developed in the stories as well as to the author's writing style.

Palabras clave: Castillo Solórzano, *Tardes entretenidas*, *La quinta de Laura*, novelas cortas, evolución narrativa.

Key words: Castillo Solórzano, *Tardes entretenidas*, *La quinta de Laura*, Short Stories, Narrative Evolution.

Fecha de recepción: 16/3/2019.

Date of Receipt: 16/3/2019.

Fecha de aceptación: 1/4/2019.

Date of Approval: 1/4/2019.

Alonso de Castillo Solórzano (Tordesillas, 1584-;1648?) fue el autor de novelas cortas más fecundo del siglo XVII: entre 1625, fecha de publicación de las *Tardes entretenidas*, y 1649, año en que salió de la estampa

su obra póstuma, *La quinta de Laura*¹, escribió cincuenta y seis relatos breves insertos en colecciones², novelas picarescas³ u obras misceláneas⁴. Durante este periodo, cultivó también otros géneros, como el teatro⁵, la poesía⁶, la hagiografía⁷, la ficción sentimental⁸ o la historia⁹, muestra de una producción de lo más variada¹⁰. El cotejo entre su primer libro de novelas y el que se suele estimar el último, nos permite reflexionar aquí sobre los ciclos de su prosa de ficción. A partir del estudio de algunos aspectos temáticos, narrativos y formales que presentan estas dos “obras límite”, plantaremos en este artículo una serie de cuestiones relativas a la continuidad, ruptura e innovación de su trayectoria narrativa, y lo que nos puede revelar sobre “el último Castillo Solórzano”¹¹.

Si bien la estructura de las *Tardes entretenidas* y de *La quinta de Laura* son bastantes similares —ambas colecciones se fundan sobre el modelo boccacciano de reuniones periódicas entre personajes que se dedican a entretenerse narrando historias por turnos— cabe destacar algunas diferencias. En las *Tardes entretenidas* se dan cita mujeres de la nobleza media

-
- 1 Véase David González Ramírez, “Sobre la *princeps* de dos textos póstumos de Castillo Solórzano: *Sala de recreación* y *La quinta de Laura*”, en *Novela corta y teatro en el Barroco español (1613-1685): Studia in honorem Prof. Anthony Close*, eds. Rafael Bonilla Cerezo, José Ramón Trujillo y Begoña Rodríguez, Madrid, Sial Ediciones, 2012, pp. 55-77.
 - 2 *Tardes entretenidas* (1625); *Jornadas alegres* (1626); *Tiempo de regocijo y carnestolendas de Madrid* (1627); *Noches de placer* (1631); *La quinta de Laura* (1649).
 - 3 *Aventuras del bachiller Trapaza* (1637); *La garduña de Sevilla* (1642).
 - 4 *Huerta de Valencia* (1629); *Fiestas del jardín* (1634); *Los alivios de Casandra* (1640); *Sala de recreación* (1649).
 - 5 *El agravio satisfecho* (1629); *Los encantos de Bretaña, La fantasma de Valencia, El marqués del cigarral* (1634); *El mayorazgo figura* (1640); *La torre de Florisbella* (1649).
 - 6 *Donaires del Parnaso* (1624-1625).
 - 7 *Sagrario de Valencia* (1635).
 - 8 *Escarmientos de amor moralizados* (1628); *Lisardo enamorado* (1629).
 - 9 *Historia de Marco Antonio y Cleopatra, última reina de Egipto* (1639); *Epítome de la vida y hechos del ínclito rey don Pedro de Aragón* (1639).
 - 10 Véase Rafael Bonilla Cerezo, “Alonso de Castillo Solórzano: bio-bibliografía completa”, *Tintas. Quaderni di Letterature iberiche e iberoamericane*, 2 (2012), pp. 243-282.
 - 11 María Rocío Lepe García, “El último Castillo Solórzano: hacia un modelo innovador del marco narrativo”, en *Compostella aurea: actas del VIII Congreso de la Asociación Internacional del Siglo de Oro (Santiago de Compostela, 7-11 de julio de 2008)*, eds. Antonio Azaustre Galiana y Santiago Fernández Mosquera, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 2008, pp. 739-746 (p. 739).

española (dos viudas y sus respectivas hijas) y un par de hombres (un médico y el gracioso Octavio), mientras que en *La quinta de Laura* solo participan dueñas de alto rango social e intelectual: Laura, hija del conde italiano Anselmo, y sus seis damas españolas de compañía, versadas todas ellas en las artes y las lenguas. Castillo abandona así el marco espacial español y costumbrista de su primera colección y enmarca las novelitas de *La quinta de Laura* en el espacio italiano —refinado e idealizado— de una quinta palaciega, situada cerca de Milán, en el valle del Po. Este cambio relevante bien se puede relacionar —como ya lo ha hecho Lepe García¹²— con el propio decurso biográfico del tordesillano: los viajes por Italia en compañía del marqués de los Vélez, don Pedro Fajardo de Zúñiga y Requesens, a quien sirvió como maestresala, fueron sin duda determinantes¹³.

Otra diferencia tiene que ver con las retiradas de los personajes. Doña Violante, doña Luisa y sus hijas huyen de la bulliciosa corte y se asientan en una quinta fuera de Madrid para tomar el acero; en cambio, Laura se refugia en una casa de recreo durante las guerras que enfrentan al duque de Milán con el de Ferrara, esperando así la vuelta de su belicoso padre. La ambientación cotidiana y desenfadada —reforzada por la presencia del donaire Octavio— que predomina en las *Tardes entretenidas* contrasta con el tono más solemne que prevalece en el marco a la italiana de *La quinta de Laura*. En ambos conjuntos novelísticos el entretenimiento femenino justifica la inserción de las sucesivas narraciones. En el primero, Castillo insiste en la finalidad moral. De hecho, cada uno de los relatos —enderezados a distintos destinatarios claramente identificados (reyes, amantes, padres, agraviadores, salteadores, ignorantes, hombres de letras, ambiciosos, etcétera)— viene sistemáticamente precedido de una moraleja o enseñanza. En *La quinta de Laura*, dicho propósito se diluye sin embargo dentro de las narraciones intercaladas, dando pie a comentarios esporádicos por parte de las narradoras.

12 *Ibidem*, p. 745.

13 Sobre la relación con este noble, véase la tesis de Margherita Mulas, *Los amantes andaluces de Alonso de Castillo Solórzano. Estudio y edición crítica*, Córdoba, Editorial Universidad de Córdoba (UCOPress), 2019, pp. 10-15. Disponible en <https://helvia.uco.es/xmlui/handle/10396/18387> (última consulta realizada el 11 de noviembre de 2019)

Según Lepe García, esta evolución se explica por la “inclinación final [del autor] a la distracción del lector en detrimento de lo *útil*”¹⁴. Nosotros creemos que se debe, más bien, a la distancia que va tomando Castillo Solórzano al final de su trayectoria creativa respecto a las convenciones —como el *útil dulci misere* horaciano— que habían dominado este género. Por otra parte, cabe recordar el contexto en que fueron compuestas las primeras novelitas de nuestro autor, signado por la afanosa voluntad de Felipe IV de reformar la vida política, social y cultural¹⁵. Por este motivo, el empeño moralista que se expresa reiteradamente en las *Tardes entretenidas* se podría considerar como una estrategia para eludir la censura en un tiempo de ajuste de la sociedad.

En las dos colecciones que nos ocupan las narraciones insertas vienen acompañadas de actividades placenteras muy diversas. Observamos que, en la primera, Castillo se muestra algo más propenso a la tradición de la *variatio*, incluyendo no solo composiciones poéticas y musicales, sino también enigmas con grabados que las ilustran¹⁶. Sin embargo, en su obra póstuma, los entretenimientos musicales y danzas son los únicos recreos que alternan con las narraciones. Se advierte cómo la propensión inicial, muy marcada por la variedad genérica de los relatos breves intercalados, la gran pluralidad de los personajes que protagonizan las historias o participen en ellas y los espacios urbanos y rurales que recorren, va declinando al final de la producción novelística del tordesillano¹⁷.

14 María Rocío Lepe García, *op.cit.*, p. 740.

15 Anne Cayuela, “La prosa de ficción entre 1625 y 1634. Balance de diez años sin licencias para imprimir novelas en los Reinos de Castilla”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, XXIX, 2 (1993), pp. 51-78 (p. 51). Véase también Jaime Moll, “Diez años sin licencia para imprimir comedias y novelas en los reinos de Castilla (1625-1634)”, *Boletín de la Real Academia Española*, LIV, 1974, pp. 97-103.

16 Tradición italiana estudiada por Anne Cayuela, “*Tardes entretenidas* de Alonso de Castillo Solórzano: el enigma como poética de la claridad”, en *Actas del XIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, eds. Florencio Sevilla y Carlos Alvar, Madrid, Castalia, 2000, pp. 449-459. Véanse también el estudio preliminar de Patrizia Campana en su edición de Alonso de Castillo Solórzano, *Tardes entretenidas*, Barcelona, Montesinos, 1992, pp. XIX-XXI; y el artículo de Ilaria Resta, “El marco y los enigmas de Straparola en las *Tardes entretenidas* de Castillo Solórzano: entre imitación y metamorfosis”, *eHumanista*, 38 (2018), pp. 504-518.

17 Sobre este aspecto, véanse la tesis de Pineda Morell Torrademé, *Estudio de la obra narrativa de Alonso de Castillo Solórzano*, Tarragona, Editorial Universitat Rovira y

De hecho, *Las Tardes entretenidas* se componen de dos novelitas palaciegas (*El amor en la venganza*, *Engañar con la verdad*) que abren y cierran el conjunto; otras dos costumbristas (*La fantasma en Valencia*, *El socorro en el peligro*), una picaresca (*El Proteo de Madrid*) y una satírico-burlesca (*El culto graduado*), mientras que *La quinta de Laura* casi se limita a las palaciegas: *La ingratitud castigada*, *La inclinación española*, *El desdén vuelto en favor*, *No hay mal que no venga por bien*, *Lances de amor y fortuna*. La última de la colección, *El duende de Zaragoza*, es de carácter costumbrista, si bien participa también de lo fabuloso gracias a la introducción del motivo del espíritu fantástico que puebla las casas. Esta evolución en la narrativa de Castillo hacia un modelo de novela más homogéneo puede, en cierto modo, evidenciar la dificultad del autor para remozar un género que cultivó a lo largo de un cuarto de siglo. También correspondería a una evolución natural en el proceso creativo solorzano, marcado por diferentes etapas en su vida de narrador. No es de extrañar que no hallemos en *La quinta de Laura* relatos de raigambre picaresca o jocosa como en la primera colección. En efecto, a lo largo de los lustros que separan las *Tardes entretenidas* (1625) y *La quinta de Laura* (1649), Castillo desarrolló ampliamente esta veta, consagrándose a escribir novelas picarescas de largo aliento¹⁸.

En las *Tardes entretenidas* se representan todas las categorías sociales, de las élites a las clases bajas: monarcas, títulos y grandes de las cortes de Inglaterra, España y Escocia (*El amor en la Venganza*); rey y princesa de Sicilia, aristócratas y títulos de la corte de Sicilia, duque de Milán y príncipe de Calabria (*Engañar con la verdad*); pequeña y mediana nobleza de damas y caballeros (*La fantasma de Valencia*, *El socorro en el peligro*); vulgo (*El Proteo de Madrid*); mercaderes (*El Proteo de Madrid*, *Engañar con la verdad*); religiosos (*El Proteo de Madrid*, *El socorro en el peligro*); hombres de justicia (*El Proteo de Madrid*, *El socorro en el peligro*); pescadores (*Engañar con la verdad*); pastores (*Engañar con la verdad*); arrieros (*El Socorro en el peligro*); labriegos (*Engañar con la verdad*, *El culto graduado*); licenciados (*El culto graduado*); indianos (*El socorro en el peligro*); esclavos

Virgili, 1998, y la de Manuela Sileri, *Le novelas cortas di Alonso de Castillo Solórzano tra narrativa e teatro*, Pisa, Università di Pisa, 2008.

18 *La niña de los embustes*, *Teresa de Manzanares* (1632); *Aventuras del bachiller Trapaza* (1637); *La garduña de Sevilla* (1642).

(*El socorro en el peligro*); salteadores (*El socorro en el peligro*); soldados (*El socorro en el peligro*) y médicos (*El culto graduado*).

En este abanico resaltan las damas y los caballeros que protagonizan mayoritariamente las historias de las *Tardes entretenidas*. Ahora bien, en *La quinta de Laura* son exclusivamente los personajes de alcurnia quienes concitan el interés de las narradoras: príncipes, princesas y reyes¹⁹, emperadores²⁰, virreyes²¹, marqueses, condes, duques y duquesas²² invaden los relatos protagonizando cinco de las seis narraciones. Una novedad que no se puede disociar de la trayectoria del propio autor. Se conoce que Castillo Solórzano dedicó buena parte de su vida al servicio —como gentilhombre de cámara, maestresala o secretario— de los Grandes de España: el conde de Benavente (1620), el marqués del Villar (1622), los marqueses de los Vélez, don Luis Fajardo Requesens y don Pedro Fajardo de Zúñiga y Requesens, a quien siguió incluso en sus desplazamientos por Italia. Luego no cabe duda de que su evolución en las altas esferas, durante décadas, influyó sobre su última etapa novelística.

El estudio detenido de la geográfica de las historias de este par de colecciones patentiza algunos cambios notables. En las *Tardes entretenidas*, Castillo privilegia una ambientación costumbrista asociada a una realidad española, mayoritariamente urbana (Madrid, Sevilla, Valencia, Zaragoza, Barcelona, entre otras) y bien conocida por los lectores. Abundantes son las referencias, asaz precisas, a urbes peninsulares (calles, plazas, barrios, edificios religiosos) y a espacios de sociabilidad y

19 El rey de Argel (*La ingratitud castigada*); el rey y las princesas de Polonia, los reyes y príncipes de Suecia y Dinamarca (*La inclinación española*); el rey de Francia, el príncipe de Alemania y Roma (*Lances de amor y fortuna*).

20 El emperador de Alemania y Roma, y el emperador de Constantinopla (*Lances de amor y fortuna*).

21 El virrey de Valencia (*La ingratitud castigada*); el virrey de Aragón (*El duende de Zaragoza*).

22 El marqués de Guadalest, el marqués de Albaida (*La ingratitud castigada*); el conde de Tolosa, el conde de Rosellón (*El desdén vuelto en favor*); el duque de Módena, los duques de Saboya, el duque de Milán, el duque de Urbino, el marqués de Monferrato, la duquesa de Parma (*No hay mal que no venga por bien*); el duque de Lorena, el duque de Sajonia, el conde palatino del Rin (*Lances de amor y fortuna*).

recreo familiares para los lectores aquella época: la Casa de Campo, el Prado, el Sotillo, las orillas del Manzanares, el Arenal... Frente a estos lugares cotidianos y concretos —que dan muestra de su preocupación constante por la verosimilitud en las *Tardes entretenidas* y de su voluntad de aproximarse al público— Castillo Solórzano opta, en *La quinta de Laura*, por ubicar principalmente las historias en un contexto geográfico europeo, a veces exótico, descrito de manera mucho menos pormenorizada. Los personajes van recorriendo reinados y territorios lejanos: Polonia, Austria, Alemania, Francia, Italia. Se mencionan las ciudades de Cracovia, Viena, París, Módena, Milán y Tréveris. Señalemos, por otra parte, que en *La ingratitud castigada* el episodio del cautiverio del mariscal de Cataluña se desarrolla en Argel.

A pesar de estas diferencias, observamos en los relatos de las *Tardes entretenidas* y *La quinta de Laura* diversas similitudes en algunas situaciones de los argumentos. Destacaremos las más relevantes:

En *El amor en la venganza* (*Tardes entretenidas*), el protagonista, Eduardo, se ve condenado al destierro por haber herido gravemente al embajador de Escocia. Para aliviar la pena de verse separado de Isabela, su criado compone y le canta versos. Mientras tanto, la amada de Eduardo se une en matrimonio con un tercero, el almirante de Inglaterra, que morirá en una pendencia a manos del caballero español. A raíz de este suceso, se verá obligado a exiliarse a España. Una situación similar se relata en *El duende de Zaragoza* (*La quinta de Laura*), en la que don Carlos, prendado de Leonarda, se aflige al enterarse del matrimonio de la dama con otro caballero: don Jaime de Luna. En esta ocasión, será el triste amante quien escriba versos, antes de dejar Zaragoza y exiliarse a Francia para escapar de la venganza de la familia de don Lope de Lizano, a quien liquidó.

En *El amor en la venganza* (*Tardes entretenidas*), la intervención de Eduardo permite frustrar los planes del barón del Belflor y de sus hombres, que quieren afrontar su venganza contra el rey de Inglaterra. En *No hay mal que no venga por bien* (*La quinta de Laura*), Anselmo interviene a favor de la duquesa de Parma en semejantes circunstancias. Algunos familiares de Camila desean vengarse de ella ideando un plan para deshonorarla. El deshonor es un tipo de muerte, si no física al menos social.

Quizás resulten aún más evidentes las similitudes entre *No hay mal que no venga por bien (La quinta de Laura)* y la sexta novelita de las *Tardes entretenidas*: los deudos de la duquesa de Parma se sirven de Anselmo para hacerle pasar por el duque de Urbino, con quien Camila pretende desposarse. La preparación física a la que es sometido el protagonista y las instrucciones que recibe antes de su primer encuentro con la duquesa recuerdan al episodio de *Engañar con la verdad*, en el que los tres privados del conde de Barcelona —convencidos de que este murió tras un naufragio²³— recurren a un pastor físicamente idéntico al conde don Remón para embaucar a la princesa de Sicilia. La única diferencia entre ambas historias estriba en que el pastor no es aquí en realidad sino el citado aristócrata, que desde el principio había ocultado su identidad.

Engañar con la verdad (Tardes entretenidas) no guarda menos parecido con otro de los relatos de *La quinta de Laura*: el titulado *El desdén vuelto en favor*. Durante la descripción de la tormenta y las circunstancias del naufragio de don Remón y de su rescate por pescadores de Mesina, casi se repite el descubrimiento del joven náufrago Tancredo por Rosarda y su séquito en una playa cercana al puerto de Rosas. A su vez, ninguno de los personajes revelará su noble estirpe hasta el final.

En *El socorro en el peligro (Tardes entretenidas)*, Feliciano salva la vida a Dorotea en tres ocasiones: la libra de las garras de salteadores, la rescata del agua y la saca de la sepultura donde había sido enterrada viva. En *La ingratitud castigada (La quinta de Laura)*, el mariscal de Cataluña librará a Gerarda de morir ahogada, de fallecer aplastada por una pared y, por último, la rescatará de las llamas.

Son también relevantes los paralelismos entre *La fantasma de Valencia (Tardes entretenidas)* y *El duende de Zaragoza (La quinta de Laura)*. Doña Luisa y doña Leonarda —prometidas a caballeros más adinerados que los protagonistas— conseguirán reunirse secretamente con estos últimos gracias a la ingeniosa estratagema que urden los amantes. En ambos relatos el motivo de lo sobrenatural, desarrollado a través de la aparición fantasmal y fantástica del duende, permitirá asustar y ahuyentar a la gente de la casa, así como avanzar en sus amores.

23 Véase el artículo de Paolo Tanganelli, “*Engañar con la verdad* de Castillo Solórzano o la tormenta perfecta del Barroco”, *Criticón*, 135 (2019), pp. 77-95.

Por fin, merecen especial atención las analogías entre *El amor en la venganza* (*Tardes entretenidas*), *La inclinación española* y *El desdén vuelto en favor* (*La quinta de Laura*). La escena pictórica en la que Sol penetra en la cueva, donde estaba retenido Carlos, y descubre a la luz de la vela al galán de cuya presencia se prenderá instantáneamente, es más que parecida al episodio en que Isabela penetra con la luz de una linterna en la habitación de Eduardo. La vista del bello dormido la enamorará. Y no se orille que también con la luz de una linterna Astolfo destapa la identidad de su amada Rosarda en *El desdén vuelto en favor*.

Si bien con estos ejemplos se puede hablar de cierta continuidad entre las novelitas de las *Tardes entretenidas* y *La quinta de Laura*, se observan dentro del volumen póstumo trueques notables que informan, a nuestro juicio, de una verdadera evolución en la producción novelística de Castillo. Estas innovaciones atañen tanto al plano temático —tratamiento distinto de motivos ya abordados en la primera colección e interés por nuevas tramas— como al tono que caracteriza a *La quinta de Laura*.

El motivo del dinero y los bienes²⁴ representa uno de los ejes fundamentales alrededor de los cuales se articulan los relatos de las *Tardes entretenidas*. La importancia del aspecto material de la vida pública se plasma en las abundantes alusiones explícitas al caudal que los personajes

24 Este motivo también está presente en otros relatos de Castillo: *No hay mal que no venga por bien*, *La cruel aragonesa*, *El obstinado arrepentido* (*Jornadas alegres*, 1626); *La quinta de Diana*, *El ayo de su hijo* (*Tiempo de regocijo y carnestolendas de Madrid*, 1627); *El amor por la piedad*, *El soberbio castigado*, *El defensor contra sí* (*Huerta de Valencia*, 1629); *Las dos dichas sin pensar*, *Atrevimiento y ventura*, *El bien hacer no se pierde*, *El bien hacer no se pierde*, *El pronóstico cumplido*, *La fuerza castigada*, *el celoso hasta la muerte*, *El honor recuperado*, *El premio de la virtud* (*Noches de placer*, 1631); *La vuelta del ruiseñor*, *Los hermanos parecidos*, *La crianza bien lograda* (*Fiestas del jardín*, 1634); *Novela sin título* (2) (*Aventuras del bachiller Trapaza*, 1637); *A un engaño, otro mayor*, *Los efectos que hace amor*, *Amor con amor se paga* (*Los alivios de Casandra*, 1640); *Quien todo lo quiere, todo lo pierde*, *A lo que obliga el honor* (*La garduña de Sevilla*, 1642); *La dicha merecida*, *Más puede amor que la sangre*, *Escarmiento de atrevidos*, *Las pruebas en la mujer* (*Sala de recreación*, 1649).

heredan²⁵, poseen²⁶, pierden²⁷, dan²⁸, cobran²⁹ o roban³⁰. De hecho, los protagonistas no solo se definen por lo que tienen sino también por sus ambiciones económicas. La posesión de bienes materiales en las novelitas aparece como garantía de ascenso social. Según Campana, este interés material, muy presente en los relatos de las *Tardes entretenidas*, refleja la mentalidad de una nueva clase emergente que podríamos calificar como “protoburguesa”³¹. Da cuenta, pues, del paso progresivo de un mundo feudal a una sociedad moderna de cuño mercantilista³². El tema del dinero y de los bienes —que menudea en la colección de 1625 a través de copiosas referencias a “ducados”, “escudos”, “reales”, “monedas de oro”, “doblones”— determina las acciones de los personajes. En las *Tardes entretenidas*, el dinero constituye un motivo propicio para situaciones argumentales variadas y cómicas. En *La quinta de Laura*, sin embargo, asume

25 En *El Proteo de Madrid*, don Cosme hereda “mil escudos” de su tío. En *La fantasma de Valencia*, doña Luisa es presentada como “heredera de más de cincuenta mil ducados”.

26 En *La fantasma de Valencia*, don Diego es “señor de un mayorazgo de seis mil ducados de renta”. En *El Proteo de Madrid*, el clérigo rico posee “cantidad de dineros en linda moneda de oro”; el mercader de Évora guarda en su escritorio “cosa de mil escudos de oro”; el maestresala tiene un “mayorazgo de cuatrocientos ducados de renta”. En *El socorro en el peligro*, la hacienda del rico indiano se estima en “más de setenta mil ducados”. Por otra parte, Feliciano sale de Sevilla con “un bolsillo de trescientos escudos de oro”.

27 Es el caso de don Diego en *La fantasma de Valencia*.

28 En *Engañar con la verdad*, los embajadores catalanes son enviados a Italia con “curiosas telas, inestimables joyas, preciosas piedras, y finalmente presas de grandísima estima y riqueza” para la reina de Sicilia. En *El socorro en el peligro*, Feliciano le da a la esclava al servicio de su amada, doña María, “un bolsillo con algunos escudos dentro” para que interceda en su favor.

29 En *El Proteo de Madrid*, Dominga cobra diez ducados y Marcos, seis.

30 En *El Proteo de Madrid*, Dominguillo le sonsaca al paje vizcaíno “dos doblones”; Carranza le roba al clérigo “más de seiscientos escudos de oro”. En *El socorro en el peligro*, Andrés, criado de Feliciano, se apropia de los “más de doscientos escudos en oro y de una cadena” que pertenecen al padre y al primo de Dorotea.

31 Alonso de Castillo Solórzano, *Tardes entretenidas*, *op. cit.*, p. 114. Véase también al respecto el libro de Nieves Romero-Díaz, *Nueva nobleza, nueva novela: reescribiendo la cultura urbana del Barroco*, Delaware, Juan de la Cuesta, 2002.

32 Véase el II Congreso Internacional “SUR”, *Mercaderías y cultura urbana / Cultura urbana e merce culturale*, Venecia, Università “Ca’ Foscari”, 12-13 de diciembre de 2018, organizado por María del Valle Ojeda Calvo, Laura Paz Rescala, Adrián J. Sáez y Gerardo Tocchini, Piermario Vescovo.

mucha menos importancia. Lo interesante es observar que en la última colección se presenta como tema de reflexión sobre una sociedad en la que primaban los caudales: “en los tiempos que corren, se mira más a la hacienda que a la virtud y nobleza”³³, afirma la narradora de *El duende de Zaragoza*. Desaparecen casi del todo los guiños explícitos al dinero contante y sonante. Las riquezas se evocan mediante alguna clase de herencia, en términos muy generales, o a través de bienes otorgados entre príncipes, cuando no se exhiben durante festividades y regocijos. El motivo del dinero ya no se considera, pues, desde una perspectiva material sino simbólica y hasta diríase que estoica. Lo veremos en el caso del personaje de don Carlos en *La inclinación española*, quien al salir de la cueva se interroga sobre su utilidad³⁴. Como decimos, don Carlos, de modo dialéctico, cuestiona y relativiza el valor de la hacienda, a la que no se debe otorgar más importancia que a la vida, la mayor y genuina riqueza del hombre. Esta idea se repite en *No hay mal que no venga por bien*, puesta en boca de Anselmo:

Ninguno de los que me oyen me negara que lo más estimado que poseemos después del alma es nuestra vida, y que, perdida esta, para en cuanto estar en el mundo, no tenemos más que pedir; pues las riquezas y cargos sobran, faltando la vida, que es con lo que se gozan³⁵.

En *La quinta de Laura* se divulga una visión negativa y hastiada del dinero, presentándolo como peligro y origen de todos los males, causa de discordia y de violencia. Recordemos, por ejemplo, que en *No hay mal que no venga por bien* origina la disputa entre Arnesto y su hermano Anselmo. Lo que se defiende en la obra póstuma de Castillo no es el reconocimiento social a través de los bienes que uno atesora, sino a través de los valores morales que encarna, en particular la valentía en el campo de batalla.

Especialmente novedoso resulta, en *La quinta de Laura*, el tratamiento de la guerra³⁶. En las *Tardes entretenidas* estaba casi ausente. Indisociable

33 Alonso de Castillo Solórzano, *La quinta de Laura*, ed. Christelle Grouzis Demory, Madrid, Verbum, 2014, p. 241.

34 *Ibidem*, p. 148.

35 *Ibidem*, p. 211.

36 El tema de la guerra y de las alianzas políticas aflora también en otros relatos: *La obligación cumplida*, *La libertad merecida* (*Jornadas alegres*, 1626); *El duque de*

en la mayoría de los casos de la trama principal amorosa, el tema bélico se relaciona, de forma convencional, con las guerras de Flandes, en las que participan pretendientes desengañados —es el caso, por ejemplo, de Feliciano en *El socorro en el peligro*, cuando Dorotea le revela que está casada con don Fernando—, o galanes poco adinerados en busca de medro: en *La fantasma de Valencia*, don Gonzalo, “llevado del impulso de [su] edad y del deseo de ganar fama, dej[ó] a Sevilla por Flandes”³⁷. Si bien, como en *La quinta de Laura*, la guerra representa una vía de elevación, no se representan en la primera colección los episodios castrenses en los que descuellan los protagonistas, a diferencia de lo que se observará en la obra póstuma del tordesillano. En las *Tardes entretenidas* siempre se recurre al sumario. En *Engañar con la verdad*, por ejemplo, el narrador se refiere a las campañas encabezadas por el rey de Sicilia con esta frase: “En treinta años que gobernó aquel insulano reino los catorce tuvo continuas guerras, rigurosos y arriscados trances con sus rebeldes vasallos, hasta dejar a costa de muchas vidas y castigos que hizo en ellos pacífico y regio estado”³⁸. Al contrario, en *La quinta de Laura*, el tema ocupa un lugar privilegiado en la narración. En *La inclinación española* y *Lances de amor y Fortuna* se ponen en escena respectivamente las escaramuzas que enfrentan al rey de Polonia con el de Dinamarca, y las tropas imperiales de Sigismundo con las del duque sajón Federico. Estrechamente vinculados con este motivo se halla el de las alianzas políticas³⁹ y el de las estrategias de poder⁴⁰, am-

Milán (Tiempo de regocijo y carnestolendas de Madrid, 1627); El soberbio castigado, El defensor contra sí, La duquesa de Mantua (Huerta de Valencia, 1629); El pronóstico cumplido, El ingrato Federico (Noches de placer, 1631); La crianza bien lograda (Fiestas del jardín, 1634); Novela sin título (1) (Aventuras del bachiller Trapaza, 1637); La confusión de una noche, A un engaño, otro mayor (Los alivios de Casandra, 1640); Quien todo lo quiere, todo lo pierde, El conde de las legumbres (La garduña de Sevilla, 1642); La dicha merecida, El disfrazado, Más puede amor que la sangre (Sala de recreación, 1649).

37 Alonso de Castillo Solórzano, *Tardes entretenidas*, p. 93.

38 *Ibidem*, p. 308.

39 En *La inclinación española*, el rey de Dinamarca cuenta con el apoyo del rey de Suecia; en *Lances de amor y fortuna*, el duque sajón recibe el refuerzo de las tropas militares del rey de Francia contra las tropas imperiales de Sigismundo.

40 *Lances de amor y fortuna* se refiere, por ejemplo, a las discusiones con los electores para que el hijo del emperador de Alemania y Roma, el príncipe Vinceslao, le suceda en el trono.

pliamente desarrollados en *La quinta de Laura*. Muestra de su evolución, en la última etapa novelística de Castillo, es también la atención que concede al arte de la guerra. De particular interés resulta en las dos novelitas la escenificación de las campañas, estrategias, batallas, asedios, retiradas, capitulaciones y entradas triunfales del ejército, que dotan a los relatos de una acusada dimensión cronística. Corroboran esta idea las descripciones pormenorizadas de las luchas armadas que nos brindan y el uso recurrente al léxico militar⁴¹. La dedicación a la guerra ofrece la ocasión para hacer gala de su esfuerzo, para lucirse y ascender socialmente, verbigracia el personaje de Carlos en *La inclinación española*⁴². Pero a diferencia de las *Tardes entretenidas*, en *La quinta de Laura* los personajes no entran en liza con el solo objetivo de ascender socialmente, sino más bien animados por el interés de servir a los intereses de una nación o impelidos por su ímpetu audaz y corajudo. El nacionalismo español perceptible en pocas ocasiones en las novelitas de las *Tardes entretenidas* —Isabela, hija del conde inglés Anselmo, manifiesta su apego a la lengua española y a cuanto se relaciona con la piel de toro⁴³; también el conde catalán don Remón que, en el estado en que se encuentra tras el naufragio, no se reúne con la reina de Sicilia “por parecerle que era mengua de la grandeza de su estado y del brío español”⁴⁴— se exacerba al final del corpus narrativo de Castillo, cristalizando en el relato *La inclinación española*. El experimento orquestado por el rey de Polonia resaltará la superioridad de la nación española, alabada por su valor, brío y belicosidad. Esta innovación final en la obra del tordesillano nos faculta para conjeturar que *La quinta de Laura* respondía a un proyecto ideológico de exaltación de la patria, defendiendo su superioridad y esplendor, como queda patente en los comentarios de las propias narradoras. Significativo se antoja el de Artemidora, que afirma en *El desdén vuelto favor* que Tancredo, “deseoso de ver las cosas

41 Véanse las descripciones de las batallas en *La inclinación española* (pp. 163-164) y en *Lances de amor y fortuna* (pp. 229-231).

42 El lector sigue paso a paso la trayectoria de Carlos, de soldado raso a general, pasando por el puesto de alférez, capitán de caballos y maestro de campo.

43 En *El amor en la venganza*, la dama pide a su dama de compañía: “canta [...] alguna cosa de gusto, y sea en la lengua española, pues sabes cuán aficionada les soy a las cosas de esa tierra” (p. 48).

44 Alonso de Castillo Solórzano, *Tardes entretenidas*, p. 320.

de España, tan celebradas en todo el mundo, se embarcó en una nave genovesa⁴⁵.

Otra diferencia sustancial en la obra póstuma de Castillo concierne al tratamiento de la religión⁴⁶. En las *Tardes entretenidas* aparece esencialmente representada en sus claves rituales, sacramentales, festivas y folklóricas⁴⁷. Y también se trasluce mediante las alusiones a los valores cristianos —la caridad, el amor, la piedad— que encarnan Feliciano y el sacristán en *El socorro en el peligro*⁴⁸, y asimismo a la Divina Providencia, que determina la suerte de los hombres⁴⁹. En *La quinta de Laura*, el tema de la religión se inscribe en un proyecto de afirmación y defensa del catolicismo como único y verdadero credo. Prueba de ello, la novelita *La ingratitude castigada*, en la que el mariscal de Cataluña se niega rotunda y reiteradamente a renegar de su fe cuando se lo exige Zelidora, la joven mora a quien sirve:

45 Alonso de Castillo Solórzano, *La quinta de Laura*, p. 179.

46 Este tema se aborda también en *No hay mal que no venga por bien*, *La cruel aragonesa*, *La libertad merecida*, *El obstinado arrependido* (*Jornadas alegres*, 1626); *El ayo de su hijo* (*Tiempo de regocijo y carnestolendas de Madrid*, 1627); *El amor por la piedad*, *El defensor contra sí* (*Huerta de Valencia*, 1629); *Las dos dichas sin pensar*, *La ingratitude y el castigo*, *El bien hacer no se pierde*, *El pronóstico cumplido*, *El celoso hasta la muerte*, *El honor recuperado* (*Noches de placer*, 1631); *La vuelta del ruiseñor*, *Los hermanos parecidos*, *La crianza bien lograda* (*Fiestas del jardín*, 1634); *Novela sin título* (2) (*Aventuras del bachiller Trapaza*, 1637); *La confusión de una noche*, *A un engaño, otro mayor*, *Amor con amor se paga* (*Los alivios de Casandra*, 1640); *Quien todo lo quiere, todo lo pierde*, *El conde de las legumbres* (*La garduña de Sevilla*, 1642); *Más puede amor que la sangre*, *Escarmiento de atrevidos*, *Las pruebas en la mujer* (*Sala de recreación*, 1649).

47 En *El Proteo de Madrid* se menciona el bautismo de Domingo y las fiestas celebradas ese día. En *El socorro en el peligro*, el narrador se refiere a los desposorios de Dorotea y don Fernando, aludiendo a las bendiciones de la Iglesia y a los festejos organizados para la ocasión. Por otra parte, Dorotea recalca la importancia de “dar sepultura a su padre y primo en lugar sagrado”. En la misma novela, se escenifica el entierro de la dama. Otro ejemplo encontramos en *El Proteo de Madrid*: Dominga y Marco se detienen delante de la Cruz de Ferro, frente a la cual rezan una plegaria.

48 Alonso de Castillo Solórzano, *Tardes entretenidas*, pp. 198-244.

49 Numerosas son las referencias al “Cielo”. En *El socorro en el peligro*, por ejemplo, Dorotea le dice a Feliciano: “el Cielo, sin duda, debió de permitir que errando el camino, acertásedes a socorrernos” (p. 198). En *Engañar con la verdad*, don Remón “esperaba en el Cielo que le había de dar remedio a sus desdichas” (p. 321).

Solo se atraviesa un impedimento grande que me estorba el determinar, y es el haber de dejar mi ley, cosa que no haré aunque me ofrecieran cuantos tesoros hay en el mundo, porque la que profeso es la verdadera, y que ha de salvarnos a los cristianos. Esta es mi determinación, y lo será si mil siglos tuviese de vida, y esos los padeciese en más áspera prisión que la que tengo. [...] De esto te aseguro que mientras yo consiguere el gozar de mi juicio, no he de ofender a mi Dios olvidándole⁵⁰.

Antes pasará por la más acerba muerte que ha inventado la crueldad primero que deje la ley que profeso⁵¹.

La determinación del mariscal es reforzada por las intervenciones ya de la propia narradora:

[...] aquel desprecio no lo era en cuanto a hacer desdén de su persona por defecto suyo, sino por atravesarse de por medio el pedirle que dejase su ley, siendo esto en los cristianos cosa tan dificultosa de conseguir⁵²,

ya de los otros personajes. Zelidora afirma a Constanza que Guillermo “[le] desengañó que no dejaría su ley por cuanto hay en el mundo”⁵³. La esclava cristiana le replicará:

Esto hallarás en todos los cristianos, [...] que como conocen cuán cierta es la suya, y la vuestra tan falsa, no quieren desistir de lo seguro por lo que es tan incierto, si bien hay algunos que han apostatado del verdadero camino de su salvación. Guillermo es de tierra donde la fe cristiana está arraigada en los católicos pechos de sus moradores, y de muy pocos se sabe que hayan dejádola⁵⁴.

50 Alonso de Castillo Solórzano, *La quinta de Laura*, p. 107.

51 *Ibidem*, p. 110.

52 *Ibidem*, p. 107.

53 *Ibidem*, p. 108.

54 *Ibidem*, pp. 108-109.

Todas estas novedades temáticas participan del tono serio, solemne y reflexivo que prevalece en *La quinta de Laura*. Vemos así como se va eliminando en la obra póstuma de Castillo la comicidad que presidía varios relatos de su primera colección. La única escena jocosa del libro es causada en *El duende de Zaragoza* por el miedo de las criadas que se topan con el falso espíritu; y no tardarán en mofarse de ellas los otros criados de la casa. En las *Tardes entretenidas* lo chancero siempre se relaciona con una voluntad de ridiculizar. Lo vemos en *El Proteo de Madrid*, donde la burla trazada por Dominguillo contra el paje vizcaíno da pie a una escena teatral, particularmente graciosa, en la que este último se convierte en un hazmerreír. Para sacarle dinero, Dominguillo se hace pasar por una cortesana travistiéndose y alterando la voz. El disfraz de mujer, sin duda alguna, contribuye a dotar a la escena de mayor chocarrería. Otro ejemplo relevante es, asimismo, *El culto graduado*, que parodia el mundo académico y afila una sátira del culteranismo a través de la farsa⁵⁵ —que otra vez se escenifica— al bachiller Alcaraz, ridiculizado por don Diego. El aspecto cómico de la sátira es reforzado por el recurso de la ironía en el momento en que se alaban los mediocres versos del “pobre ignorante”⁵⁶.

Amén de estas innovaciones temáticas y del cambio de tono que acabamos de señalar, en *La quinta de Laura* asoma, por fin, otra innovación narrativa: una novelita lipogramática, *El desdén vuelto en favor*, escrita sin la letra *i*⁵⁷. Esta novedad refleja la voluntad —compartida por otros autores de la época, entre ellos Francisco de Navarrete y Ribera y Alonso de Alcalá y Herrera— de experimentar nuevos recursos con el objeto de entretener y sorprender al lector. Por otra parte, desde un punto de vista narrativo, se observa en la última obra de Castillo Solórzano una mayor presencia e implicación de las narradoras en los relatos, como evidencian

55 Véase “[Fuentes] doradas «beffe» contra los cultos”, en Alonso de Castillo Solórzano, *El culto graduado*, ed. Rafael Bonilla Cerezo, Université Paris-Sorbonne, Labex Obvil, 2015. Disponible en http://obvil.sorbonne-universite.site/corpus/gongora/1625_el-culto-graduado (última consulta realizada el 11 de noviembre de 2019). Véase también el artículo de María Augusta Da Costa Viera, “Códigos de conducta en *El culto graduado* de Castillo Solórzano”, *Criticón*, 135 (2019), pp. 65-75.

56 Alonso de Castillo Solórzano, *Tardes entretenidas*, pp. 277-278.

57 Véase Antonella Gallo, *Virtuosismi retorici barocchi: novelle con lipograma*, Florencia, Alinea, 2003.

sus numerosas intervenciones en primera persona:

Con este adorno que refiero, se puso en venta nuestro catalán, bien afligido de ver al término a que le había traído su adversa fortuna⁵⁸.

Entre los capitanes que más se señalaron en las guerras que tuvo con el de Dinamarca y Moscovia, fue uno que acertó a venirse de España por cierta desgracia que no refiero⁵⁹.

Gobernábala, cuando pasó el suceso de mi narración, Maximiliano [...] ⁶⁰.

Olvidábaseme de decir que el duque, así como vio al muchacho con tan hermoso rostro y poco despejo en el manejar el caballo en que venía, le dio sospechas de que era mujer⁶¹.

[Rugero y Estela] quisieran no estar tan cerca de Francia, por lo que adelante diré⁶².

No me espanto, porque tras la dulce voz que le cantó, escuchó de sus conceptos lo que le estuvo a cuento para recuperar en breve su salud⁶³.

Los apuntes del narrador en el curso de la trama, ya iniciados en las *Tardes entretenidas*, van multiplicándose en *La quinta de Laura*, en particular cuando Castillo recurre a la técnica del “dejemos-volvamos”⁶⁴ que ya había cultivado en algunos episodios de su primera colección. Numerosos son los ejemplos que lo ilustran:

58 Alonso de Castillo Solórzano, *La ingratitud castigada*, p. 94.

59 Alonso de Castillo Solórzano, *La inclinación española*, p. 136.

60 Alonso de Castillo Solórzano, *No hay mal que no venga por bien*, p.193.

61 Alonso de Castillo Solórzano, *Lances de amor y fortuna*, p. 220.

62 Alonso de Castillo Solórzano, *ibidem*, p. 221.

63 Alonso de Castillo Solórzano, *El desdén vuelto en favor*, p. 190.

64 Magdalena Velasco Kindelán, *La novela cortesana y picaresca de Castillo Solórzano*, Valladolid, Institución Cultural Simancas, 1983, p. 78.

Dejémosle [el mariscal de Cataluña] surcar las ondas del cerúleo golfo, y volvamos a Valencia, que estaba revuelta con lo sucedido; Dejémosla siempre entre el funesto llanto y volvamos al Catalán⁶⁵.

Volvamos a Carlos que así como vio a Sol, quedó suspenso con la vela en la mano sin hablar palabra;

Volvamos a Carlos que, suspenso en oír la caja, caminaba tras ella hasta llegar a una plaza;

Dejémosle estar aquí, despechado de verse oprimido, y volvamos al príncipe Felisardo de Suecia [...];

Volvamos a Carlos, el cual estaba en la cárcel preso;

Partió el rey de su gran corte en busca de su enemigo, donde le dejaremos marchando con un ejército de veinte mil hombres, por decir lo que hizo nuestro Carlos con un trozo de gente que había partido antes;

Volvamos a Carlos, que con su ejército entró en Dinamarca⁶⁶.

Este recurso sistemático a la técnica del “dejemos-volvamos” en los relatos de *La quinta de Laura* se explica por el complejo entramado de las intrigas que se entrecruzan, así como por el mayor número de personajes respecto a los del primer volumen. Otro cambio relevante es el aprovechamiento del sumario a cargo de los propios sujetos novelescos, lo que ralentiza de modo considerable la narración. Un buen ejemplo lo encontramos en *La ingratitud castigada*: al final, en un discurso para Gerarda, el mariscal de Cataluña, antes de revelar su identidad, resume su trayectoria desde que dejó Valencia hasta su regreso⁶⁷. El mismo personaje repetirá el relato de su propia historia al marqués de Guadalest: es decir, amor constante a Gerarda; muerte del pretendiente a sus manos; huida de Valencia; cautiverio; determinación a no renegar de su fe; vuelta a Valencia; entrada al servicio del marqués disimulando su identidad; ingratitud de la dama⁶⁸. A su vez, el marqués recordará a su hermana las numerosas acciones del mariscal en su favor, resumiendo

65 Alonso de Castillo Solórzano, *La ingratitud castigada*, p. 92.

66 Alonso de Castillo Solórzano, *La inclinación española*, pp. 145-170.

67 Alonso de Castillo Solórzano, *La quinta de Laura*, pp. 127-128.

68 *Ibidem*, p. 132.

así los momentos claves de la trama⁶⁹. La multiplicidad de perspectivas —característica en la última colección de Castillo— da pie a narraciones múltiples que se yuxtaponen y tienen, a nuestro parecer, la única finalidad de ayudar a los lectores a no perderse en los recovecos de las historias contadas.

Como conclusión, el análisis contrastado de las *Tardes entretenidas* y de *La quinta de Laura* ha permitido evidenciar una serie de novedades temáticas, narrativas y formales en la última novelística de Castillo que responden, indudablemente, a una clara voluntad de innovar y de reinventarse en un contexto en el que la ficción breve encaraba su canto del cisne. Pero también se deben relacionar con la trayectoria personal del autor, que dedicó gran parte de su vida al servicio de la aristocracia —como ya ha sido apuntado— : don Luis Fajardo Requesens, capitán general del reino de Murcia y luego virrey del reino levantino (1624), y don Pedro Fajardo de Zúñiga y Requesens, sucesivamente virrey de Valencia, Aragón, Navarra y Cataluña, antes de ser embajador en Roma (1641) y virrey de Sicilia (1643), a quien se supone que acompañó a Roma, Nápoles y Palermo. No es de extrañar, en suma, que el tordesillano evoque en estas ficciones el universo palaciego de las altas esferas políticas y diplomáticas europeas; el escenario privilegiado donde se cocían las estrategias de poder y reinaban los intereses y las alianzas. Las novedades temáticas y, en particular, el tratamiento del motivo político y guerrero, también apunta al interés personal de Castillo por lances históricos que desarrolló —entre la publicación de las *Tardes entretenidas* y *La quinta de Laura*— en la *Historia de Marco Antonio y Cleopatra, última reina de Egipto*⁷⁰ y el *Epítome de la vida y hechos del inclito rey don Pedro de Aragón* (1639). Para la redacción de este último, recordemos que el tordesillano se sirvió de fuentes como los *Anales* (Libro IV, I-LXXXVI) de Zurita y de la obra del cronista valenciano Pere Antoni Beuter⁷¹. En definitiva, *La quinta de Laura* es una obra de

69 *Ibidem*, pp. 130-131.

70 Véase el artículo de Jonathan Bradbury, “Un collage de fuentes en la *Historia de Marco Antonio y Cleopatra* (1639) de Castillo Solórzano”, *Edad de Oro*, 36 (2017), pp. 93-107.

71 Véase el estudio preliminar de Mario Lafuente Gómez en Alonso de Castillo Solórzano, *Epítome de la vida y hechos del inclito rey don Pedro de Aragón*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2013, p. IX.

madurez, compleja y autorreflexiva⁷², en la que se plasman no solo las hondas preocupaciones de su autor sino también las de la época en que le tocó vivir.

72 Acerca de la noción de última obra u obra tardía y su relación con el proceso de creación artística y cierto autobiografismo autorial, véase: Edward W. Said, *Sobre el estilo tardío: Música y literatura a contracorriente*, traducción de Roberto Falcó Miramontes, Barcelona, Debate, 2009. Para una perspectiva relacionada con la literatura del Siglo de Oro, véase: Maria Zerari-Penin, *Le fin mot. Œuvres dernières, œuvres testamentaires dans les lettres espagnoles*, e-Spania, 18 juin 2014. Disponible en <https://journals.openedition.org/e-spania/23487> (última consulta realizada el 11 de noviembre de 2019)